

Caminando con Maria
www.caminando-con-maria.org

REFLEXIONES PARA EL MES DE MARIA
MES DE MAYO 2008
Para reflexionar junto al Santo Rosario

En un canto de cuaresma se escuchan estas palabras: «Bajo el peso de la cruz Jesús acoge al Cireneo». Son palabras que dejan entrever un cambio total de perspectiva: el divino Condenado aparece como alguien que, en cierto modo, «hace don» de la cruz.



MARTES
MISTERIOS DOLOROSOS
4º Misterio

Jesus carga la Cruz

Mt 27; 27, 32-39

Entonces los soldados del procurador, tomando a Jesús, lo condujeron al pretorio ante toda la cohorte,Después de haberse divertido con El, le quitaron la capa, le pusieron sus vestidos y le llevaron a crucificar. Al salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requisaron para que llevase la cruz. Llegando al sitio llamado Gol gota, que quiere decir lugar de la calavera, diéronle a beber vino mezclado con hiél; mas, en cuanto lo gustó, no quiso beberlo. Así que lo crucificaron, se dividieron sus vestidos, echándolos a suertes, y, sentados, hacían la guardia allí. Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: Este es Jesús, el Rey de los judíos. 38 Entonces fueron crucificados con El dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

COMENTARIO

El condenado a muerte de cruz, “cruciarus”, debía llevar la cruz al lugar del suplicio.

La cruz constaba de dos travesaños: uno vertical, llamado “supes” o “palus,” y otro horizontal, llamado “patibulum.” Generalmente, el reo sólo llevaba el “patibulum”; el “stipes” estaba ordinariamente empotrado en el suelo, en el lugar del suplicio.

El “patibulum” lo llevaba el reo simplemente sobre un hombro o haciéndoselo pasar por detrás del cuello y atándole a él las manos.

Iba encuadrado entre cuatro “milites” al mando de un centurión, cuya misión era llevarlo al lugar del suplicio y custodiarlo hasta la muerte.

El “cruciarus” debía llevar una tablilla, “titulus” en la que iba escrita la causa de su muerte. Unas veces la llevaba delante de él en una pancarta, otras la llevaba colgada del cuello o de una mano. Esta tablilla, en ocasiones, se la blanqueaba para destacar más los caracteres. Este “titulus,” resumen del proceso, que luego debía ser colocado en la cruz, “según las reglas en vigor en la época imperial, debía ser redactado por escrito y después leído en alta voz. Eran considerados nulos los juicios proclamados sin ser escritos.”

También solía ir delante un heraldo proclamando los motivos de la condena. Al “cruciarus” se lo llevaba por los lugares más transitados, para ejemplaridad de la pena. Generalmente se solía crucificar, incluso en Roma, fuera de la ciudad. Y frecuentemente los sayones los azotaban por el camino.

Estos datos de la historia extra-bíblica permiten valorar el relato evangélico. Mt sólo da algunos detalles de este caminar por la Vía Dolorosa.

Al salir va a tener el encuentro con el Cireneo. Esta “salida” no se refiere al pretorio, pues supone que Cristo ya ha caminado, y no resiste físicamente con el peso de la cruz. Es al salir de la ciudad amurallada,

hacia el campo, camino del Calvario.

Allí “encontraron a un hombre de Cirene”; se llamaba Simón, y era “padre de Alejandro y Rufo” (Mc). La colonia cirenaica en Jerusalén era numerosa, pues tenían una sinagoga propia (Act 6:9). A la hora de este encuentro “venía del campo” (Mc). El centurión se dirigió a él y lo “requisó” para que llevase la cruz de Cristo. La voz usada es de origen persa y, lo mismo que su contenido, había pasado al uso de Roma. La autoridad podía “requisar” a alguien para que prestase un servicio público.

Al ver el centurión encargado de la custodia el agotamiento de Cristo, temiendo que no pudiese cumplir su condena por desfallecimiento, “requisó” a Simón de Cirene, pensando que se trataba de un servicio público, para que llevase la cruz de Cristo.

Se ha querido valorar el peso de ésta. A título normativo se han dado estas cifras verosímiles:

“Stipes”: largo, 4 ó 4:50 m.; “patibulum”: largo, 2:30 ó 2:60 m.

Peso total: 100 kilos. De donde el peso del “patibulum” podría ser una tercera parte, sobre unos 33 kilos.

Y Simón de Cirene cargó él solo con la cruz, seguramente sólo el “patibulum,” yendo “detrás de Cristo” (Lc).

REFLEXION (Del Vía Crucis de Juan Pablo II)

Los soldados romanos lo hicieron temiendo que el Condenado, agotado, no lograra llevar la cruz hasta el Gólgota. No habrían podido ejecutar en él la sentencia, de la crucifixión. Buscaban a un hombre que lo ayudase a llevar la cruz. Su mirada se detuvo en Simón. Lo obligaron a cargar aquel peso. Se puede uno imaginar que él no estuviera de acuerdo y se opusiera. Llevar la cruz junto con un condenado podía considerarse un acto ofensivo de la dignidad de un hombre libre. Aunque de mala gana, Simón tomó la cruz para ayudar a Jesús.

En un canto de cuaresma se escuchan estas palabras: «Bajo el peso de la cruz Jesús acoge al Cireneo». Son palabras que dejan entrever un cambio total de perspectiva: el divino Condenado aparece como alguien que, en cierto modo, «hace don» de la cruz.

¿Acaso no fue El quien dijo: «El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí?» (Mt 10,38).

Simón recibe un don.

Se ha hecho «digno» de él.

Lo que a los ojos de la gente podía ofender su dignidad, en la perspectiva de la redención, en cambio, le ha otorgado una nueva dignidad. El Hijo de Dios le ha convertido, de manera singular, en copartícipe de su obra salvífica.

¿Simón, es consciente de ello?

El evangelista Marcos identifica a Simón de Cirene como «padre de

Alejandro y de Rufo» (15, 21). Si los hijos de Simón de Cirene eran conocidos en la primitiva comunidad cristiana, se puede pensar también él haya creído en Cristo, precisamente mientras llevaba la cruz.

Pasó libremente de la constricción a la disponibilidad, como si hubieran llegado a su corazón aquellas palabras: «El que no lleva su cruz conmigo, no es digno de mí».

Llevando la cruz, fue introducido en el conocimiento del evangelio de la cruz.

Desde entonces este evangelio habla a muchos, a innumerables cireneos, llamados a lo largo de la historia a llevar la cruz junto con Jesús.

Unidos en la Oración

Pedro Sergio

Caminando con Maria

www.caminando-con-maria.org

www.caminando-con-jesus.org

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant